

# ¡Qué bien/mal puntuaba Cervantes!\*

José Antonio Millán\*\*



**E**N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia vn hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, falpicón las mas

Figura 1. Comienzo del primer capítulo del Quijote

¡Qué bien escribía Cervantes! ¡Qué matices podemos encontrar en su inmortal *Quijote*, que leemos en una edición moderna!:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

¡Pero un momento, un momento...! Vayamos a la primera edición (figura 1).

Pasemos por alto la curiosa ortografía de las palabras, que el editor claramente ha modernizado (por suerte para nuestra lectura), y concentrémonos en la puntuación: en una enumeración que ya se ha hecho famosa, ¡Cervantes escribió una coma antes de la conjunción y!: «rocín flaco, y galgo corredor». ¡Y esa coma nos la han hurtado los editores modernos! Una cosa es que hayan cambiado «vn» por «un» para nuestra comodidad, y otra cosa es que le quiten una coma a... ¡Cervantes!

Resolveré rápidamente la cuestión, para no incomodar más a la paciente lectora (o lector): durante un larguísimo periodo de tiempo, que llega prácticamente hasta nuestros días, el responsable último de la puntuación no fue el autor, sino el *componedor* (que en la primera imprenta, como el propio nombre indica, componía los libros letra a letra) o el corrector. No se ha conservado el texto a partir del cual se compuso el *Quijote* —lo cual está dando de comer a incontables promociones de estudiosos—, pero en los manuscritos que nos han llegado vemos que Cervantes no usaba coma, ni punto y coma, ni dos puntos. ¿Por qué? En buena medida, porque los autores de la época confiaban la puntuación a la imprenta (aunque hubo alguno que la cuidó personalmente, como Quevedo). Y las imprentas —dependiendo del momento— tenían distintos usos; por ejemplo: poner coma ante la y. Y —lo que es peor— hacían uso de los recursos de puntuación de forma inconsistente...

¿Qué tiene que hacer entonces el editor moderno con el texto de una edición del Siglo de Oro?

Para hacernos una idea veamos el primer capítulo del *Quijote* (fig. 2). El lector no necesita leer las páginas; sólo

tiene que *mirarlas* como si fueran cuadros. ¿Qué ve, aparte del arranque del primer capítulo y el comienzo del segundo?: una sucesión de bloques cuadrados... ¿No le sorprende?

¡Un momento! No hay ni un punto y aparte en todo el capítulo... Pero las ediciones modernas incluyen nueve.



Figura 2. Vista general del primer capítulo del Quijote

Para ver la metamorfosis con un poco más de detalle, vamos a fijarnos en el penúltimo párrafo —actual— del capítulo y en lo que le rodea (las cifras a la izquierda numeran las líneas de cinco en cinco):

[...] Decíase él:

— Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?»

5     ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer [...]

La aportación del editor moderno ha sido la siguiente (pasaremos por alto, para no complicar —aún más— el panorama, la introducción y supresión de comas):

\* Texto adaptado a partir del capítulo 10 del libro *Perdón imposible* (Madrid: RBA; 2005; <http://jamillan.com/perdonimposible/indipro.htm>), con autorización del autor y de RBA Libros, S. A.  
\*\* Escritor y editor digital, Barcelona. (España). Dirección para correspondencia: portada@jamillan.com.

1. creación del punto y aparte tras «él:»
2. raya de inicio de diálogo (o, en este caso, de monólogo)
6. apertura de interrogación ante «no»
7. supresión del cierre de interrogación que figuraba tras «presentado»
9. apertura de comillas ante «Yo»
14. cierre de comillas tras «talante»
14. cierre de interrogación tras «talante»
14. creación de punto y aparte tras «talante»
15. apertura de admiración ante «Oh»
17. cierre de admiración tras «dama»
17. sustitución de los dos puntos tras «dama» por un punto y seguido.

Pues sí: la composición del *Quijote* (como la de muchas obras de su época) no usaba apenas puntos y aparte. Ni siquiera para los diálogos, que estaban sumergidos en el texto circundante, y no tenían rayas que marcaran ni el inicio de cada personaje, ni los incisos dentro del diálogo. La primera edición que dividió en párrafos el *Quijote* fue la que publicó

el dramaturgo Juan Eugenio de Hartzenbusch (1862), de modo que la obra circuló durante un cuarto de milenio como un bloque compacto de texto... ¿Cómo pudieron aclararse entretanto los lectores?

La respuesta es que la mayoría del público de la época de Cervantes no era lector, sino *escuchador* de libros. La lectura colectiva en voz alta era la forma prioritaria por la que los libros llegaban a sus destinatarios. Y —recordémoslo— igual en ausencia de puntuación que con una puntuación imperfecta, la mejor forma de entender un texto es leerlo en voz alta.

Volvamos a la pregunta inicial: ¿qué se puede hacer hoy en día ante un texto lejano en el tiempo, puntuado de forma inconsistente por la imprenta que lo editó, y con un autor que no se preocupaba por esas cosas? La respuesta tiene que pasar por conocer qué quería Cervantes con el *Quijote*, y por suerte lo sabemos: la había escrito «para universal entretenimiento de las gentes». Y el editor moderno tiene que procurar proporcionar un texto que no rechine ante nuestros ojos de principios del siglo XXI, y facilitar su lectura... aunque sea a costa de reinventar, prácticamente, toda su puntuación.

## El envejecimiento en el *Quijote*

### Grupo Ars XXI

Barcelona (España), <[www.arsxii.com](http://www.arsxii.com)>

ALONSO, I.; BARTUAL, R.; GONZÁLEZ, J. F.; JIMÉNEZ, F.; MARTÍNEZ, A.; MORA, F.; OREIRO, A.; PORTERA, A.; RIBERA, J. M.: *El envejecimiento en y desde el Quijote*. Barcelona: Ars Medica, 2005; 228 páginas. ISBN: 849751077. Precio aprox.: 74 euros.



### Índice de capítulos

#### «A modo de introducción»

1. El envejecimiento: una perspectiva artística y literaria
2. La imagen de la vejez en la literatura universal

#### «El envejecimiento en el *Quijote*»

3. El envejecimiento en la época de Cervantes
4. El envejecimiento en el *Quijote*: dimensión socio-cultural

#### «El envejecimiento desde el *Quijote*»

5. Retablo del envejecimiento y la vejez en otras obras de Cervantes
6. El envejecimiento desde el s. XVII a la actualidad

#### «El envejecimiento, hoy»

7. Envejecimiento: mecanismos genéticos y estocásticos
8. Lo que la ciencia sabe acerca del envejecimiento del cerebro

#### «Envejecimiento saludable»

9. El envejecimiento no es una enfermedad
10. Galería de retratos del envejecimiento